



El oso solitario





Había un oso
solitario parado bajo
la lluvia....

Pensando en lo que
el búho le había
dicho sobre el amor.

“Tienes que buscarlo,
pero es difícil de ver
incluso si está justo
frente de ti.

Pídele a un amigo que
te ayude”, dijo el
Búho.





Así que el Oso
salió bajo la
lluvia a pedir
ayuda....



“¿Puedes ayudarme
a encontrar el
amor?” pregunto el
Oso al Erizo.

“Todo lo que veo es
agua” dijo el Erizo.



“¿Puedes ayudarme
a encontrar el
amos?” pregunto el
Oso al elefante.

“Solo si la lluvia se
detiene” respondió el
Elefante.

“¿Puedes ayudarme ha encontrar el amor?”
pregunto el Oso al Gato.

“Tal vez después de mi viaje”, Dijo el Gato.





“¿Puedes ayudarme ha encontrar el amor?” preguntó el oso al Hipopótamo.

“Solo si puedes nadar conmigo”, dijo el Hipopótamo.

Todos animales al que el Oso preguntó tenían una excusa o querían algo a cambio.

El Oso solitario se entristeció y pensó en darse por vencido...



“¡Lo encontré!” el Conejo
de repente gritó.

“Que gracioso me veo”,
dijo el Conejo.



“¿Qué encontraste?”
pregunto el Oso al Conejo.



“Yo mismo”, respondió
el Conejo.

“¿Te has visto alguna
vez a ti mismo?”
pregunto el Conejo al
Oso.



“Si”, Respondió el
Oso.



“¿No eres tan maravilloso?”
pregunto el Conejo.

“Si yo fuera tú, cómo
me amaría a mí
mismo”.



El Oso pensó en
esto y sintió un
calor crecer
dentro de él.



El Oso bailó feliz
porque encontró
el amor dentro de
si mismo.

Encontró tanto
que le dio un poco
a la Mariposa.





El Conejo vio como el Oso deba amor con tanta libertad y decidió hacer lo mismo.

El Oso dio amor a tantos otros como pudo, incluso al Conejo.

Tanto es así, que el Conejo comenzó a llamar al Oso solitario, El Oso del Amor.





Fin